

Relatos que entrelazan mundos:
el kamishibai como puente entre los mitos
del tejer y la educación ecofeminista

(Parte II)

act:onaid

www.actionaid.es

Coordinación del proyecto en el aula: Donato, Donatella
Coordina y edita: Cristina Millán Sánchez-Grande y María Bernardita
Ramírez Fones, Alianza por la Solidaridad-ActionAid España
Financiación: Conselleria de Servicios Sociales, familia e infancia
Ilustración y diseño gráfico: Montal Julián, Sergio
Publicado en: València (España), marzo 2026.

Alianza por la Solidaridad-ActionAid España es una es una organización de la sociedad civil con 30 años de experiencia trabajando para luchar contra las desigualdades, contribuir a proteger los Derechos Humanos, hacer avanzar las sociedades en más de 12 países de América Latina, África, Oriente Medio y Europa.

Más información en <https://actionaid.es/>

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Generalitat Valenciana. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de Alianza por la Solidaridad-ActionAid España y no refleja necesariamente la opinión de la Generalitat Valenciana.

Coordinado por:

act:onaaid

Financiado por:



© de los textos: Donato, Donatella
© de las ilustraciones: Montal Julián, Sergio
© de esta edición: ActionAid España

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Proyecto del alumnado de la asignatura *Observació i innovació sobre la pràctica en l'aula d'educació infantil* impartida por la profesora Donatella Donato en la Facultad de Formación del Profesorado de la Universitat de València, curso 2025/26.

Autoras: Adamuz López, Lidia; Almonacid Serrano, Laura; Antón Clara; Antón Padilla, Irene; Arce, Lola; Arratia, Iker; Aznar, Lucía; Bañuls Galindo, Aitana; Beke, Tania; Bojó, Marta; Brotons, Ester; Calabiug, Jorge; Canet, Idoia; Casamayor, Clara; Cepero, Marc; Cepero; Constantino Lurbe, Lucía; Chaparro, Sandra; De las Heras Barrachina, Victoria; Domínguez Calvo, Lucía; Dus Martínez, Ángel; Escrich, Paula; Fernández, Javier; Fernández, Marta; Fernández Pitarch, Joan; Ferrús Talens, Iratxe; Fuentes, Lorena; Furriol, Daniela; Gálvez, Sandra; Garcés Barbeta, Anna; García Avilés, Sara; García Campo, Laura; García Campos, Sandra; García García, Claudia; García Moles, Roser; García Pardo, Laura; García Palau, Sara; García Solera, Nazaret; Gil Sandra; Gómez Requena, Marta; González, Pablo; Guerrero, Lourdes; Hervás Jerez, Carla; Hibbi Ribh, Marwa; Lázaro Ruiz de León, María; Lledó, Adriana; Llorens Sabina; Longo, Francesca; Luján, Rut; Martí, Leire; Micó Landete, Elena; Mititelu, Alexandra; Molina, Lucía; Molina Marina; Moreno, Irene; Navarro, Paula; Padilla, Paula; Pastor Ana; Peñaranda, María; Ponce Collado, Lidia; Povo Uribebarrea, Nuria; Puga, Natalia; Ramón, Blai; Rodríguez, Marta; Romeu, Inmaculada; Ruíz, Alba; Sanfeliu, Raquel; Sancho, Soraya; Santamans Lorente, Elena; Santiago, Raquel; Sona, Elisa; Toranzo, Victoria; Ulacia Lozano, Carla; Yaiza Sánchez, Marina;

Contenido

9. Hilos que unen y salvan vidas	4
10. La abuela y sus arañas	11
11. La semilla que tocó el cielo	18
12. La vida que nos conecta	25
13. Las raíces del cambio	32
14. Los hilos que curan	39
15. Raíces y estrellas	46
16. Tejiendo el cielo	53
17. Xochiquetzal y el hilo del destino	62

9. Hilos que unen y salvan vidas

Autoras:

Lola Arce,
Paula Padilla,
Lucía Aznar y
Alba Ruíz.

Resumen

En lo alto de los Andes, tres hermanas vivían en armonía con la naturaleza, cuidando los ríos, los árboles y los animales del valle. Su vida era tranquila y llena de amor por la tierra.

Un día, la paz se rompió. Un grupo de hombres, corrompidos por la ambición, llegó al valle y destruyó aquello que tanto amaban. Los árboles cayeron, los ríos se enturbiaron y las hermanas se vieron separadas.

La Madre Tierra, conmovida por su dolor, se sentó en silencio y comenzó a tejer con sus manos de magia y raíz. Cada hilo que tejía no solo restauraba el valle, sino que también guiaba a los hombres, enseñándoles el valor del respeto y la conexión con la naturaleza.

Gracias a su tejido mágico, las hermanas se reunieron y el valle volvió a florecer. Desde entonces, las tres hermanas y Pachamama custodian el equilibrio del mundo, demostrando que la compasión y la sabiduría femenina son fuerzas capaces de sanar la tierra.

Lámina 1.

En lo alto de los Andes, donde las nubes besan las cumbres y los ríos cantan su antigua melodía, vivían tres hermanas. Eran libres como el viento, curiosas como la lluvia, y sus almas estaban entrelazadas con la vida de los valles, las montañas y los bosques.

Lámina 2.

Un día, un grupo de personas llegó al valle con hachas y herramientas. No escuchaban el murmullo de los árboles ni el suspiro del agua. Cortaban, excavaban y desviaban los ríos, sin respeto por la tierra ni por los seres que la habitaban. Pronto, su imprudencia desató la desgracia: un derrumbe cubrió el valle con barro y piedras, los ríos se desbordaron, y las tres hermanas quedaron separadas y atrapadas entre la furia de la naturaleza herida.

Lámina 3.

La Madre Tierra —la sabia Pachamama— sintió su dolor como propio. Conmovida, se sentó en silencio y comenzó a tejer con sus manos de magia y raíz. Hiló hilos de tierra, agua y vida, entrelazando esperanza y poder para restaurar lo perdido.

Lámina 4.

Primero tejó una cascada de cristal para que la hermana atrapada en el acantilado pudiera descender. Luego creó lianas verdes y fuertes cerca del río, y la segunda hermana pudo alcanzar la orilla con seguridad.

Lámina 5.

Por último, elevó las piedras dormidas del fondo del lago, formando un sendero luminoso para que la tercera caminara paso a paso hacia la tierra firme. Cuando las tres estuvieron a salvo, se unieron a Pachamama. Juntas tejieron de nuevo el paisaje, curaron las heridas del valle y devolvieron a la naturaleza su canto, su color y su armonía.

Lámina 6.

Al amanecer, las personas regresaron al valle. Ante sus ojos no encontraron ruinas, sino magia: la tierra respiraba, los árboles danzaban con el viento y el agua corría limpia, riendo bajo el sol.

En silencio, comprendieron la verdad más antigua: la naturaleza no les pertenece, su fuerza es sagrada, y cuidarla es el más alto acto de amor.













10. La abuela y sus arañas

Autoras:

Lidia Adamuz López,

Marwa Hibbi Ribh,

María Lázaro Ruiz de León,

Francesca Longo y

Elisa Sona.

Resumen

Nokomis es una anciana que cuida con cariño y respeto a todas las criaturas de su jardín. Gracias a su encuentro con Duermevela, una araña sabia, aprende el arte de tejer y comparte este conocimiento con la comunidad, demostrando cómo la empatía y la sabiduría pueden nutrir tanto la naturaleza como los corazones de quienes la rodean.

Lámina 1.

Había una vez una anciana llamada Nokomis, que vivía en una casita junto al lago, rodeada por un jardín que cultivaba con cariño. Cada flor, cada arbusto y cada fruto recibía su cuidado y atención.

Lámina 2.

Cuando llegó el otoño y los árboles comenzaron a dar frutos, Nokomis decidió recoger la cosecha y embellecer aún más su jardín con la ayuda de su nieto. De repente, él la llamó con urgencia, pidiéndole que se acercara rápidamente.

Lámina 3.

Al llegar, Nokomis encontró una araña en uno de los árboles. La araña, que se llamaba Duermevela, se disculpó por habitar sin permiso en su jardín y pidió quedarse allí con humildad. Nokomis sonrió y, con amabilidad, le dijo que no había problema; ella y su familia podían vivir entre las flores y arbustos tanto como quisieran.

Lámina 4.

A la mañana siguiente, Nokomis vio con asombro que unos extraños se acercaban a su jardín. Intrigada, les preguntó quiénes eran y qué buscaban.

—Venimos por las arañas que viven en sus árboles—dijeron los extraños—. Queremos llevárnoslas.

Nokomis, firme y decidida, les dijo:

—No hay ninguna araña aquí; todas se fueron ayer.

Confundidos, los visitantes se marcharon y la paz volvió al jardín.

Lámina 5.

Entonces Nokomis llamó a Duermevela para que saliera de su escondite. La araña, llena de gratitud, le obsequió un hermoso atrap sueños tejido con su propia telaraña.

—Esta red mágica—explicó Duermevela— atraparé los sueños oscuros y dejaré pasar solo los sueños buenos y luminosos.

Lámina 6.

Duermevela permaneció en el jardín durante muchos años, enseñando a Nokomis a tejer con maestría. Juntas compartieron ese arte con los niños y mujeres del pueblo, transmitiendo la sabiduría ancestral de la tela y del alma. Así, en su jardín, entre sueños y enseñanzas, Nokomis vivió rodeada de belleza y sabiduría, cultivando con amor tanto la tierra como los corazones de quienes la rodeaban.













11. La semilla que tocó el cielo

Autoras:

Laura García Pardo,
Sandra García Campos y
Claudia García García.

Resumen

En el cielo vivía Eliana, una niña mágica que tejía con sus propias manos las nubes, los colores del amanecer y las estrellas de la noche. Más abajo, en la tierra, Jorge cuidaba con cariño las plantas de su huerto, regando cada flor y cada verdura como si fueran tesoros. Aunque vivían separados, estaban unidos de una manera muy especial: por el viento que viajaba entre el cielo y la tierra.

Un día, la lluvia dejó de caer y una gran sequía hizo que las plantas de Jorge comenzaran a marchitarse. Desesperado, pidió ayuda. Eliana escuchó su llamado y, con hilos de viento, le hizo llegar una semilla mágica. Desde ese día, todo volvió a florecer. Las flores brillaban, los frutos crecían y la tierra volvió a llenarse de vida. Así, el cielo y la tierra quedaron unidos para siempre, recordando que la ayuda y la magia pueden viajar incluso a través del viento.

Lámina 1.

En lo alto del cielo vivía Eliana, una niña con manos mágicas. Cada mañana tejía con ellas las nubes y los rayos de sol. Sus hilos eran ligeros como el aire, y cuando soplaban el viento, los hilos bailaban y se abrazaban.

—Gracias, amigo Viento —decía Eliana—, contigo mis nubes se sienten vivas.

Y el Viento sonreía, haciendo cosquillas al cielo.

Lámina 2.

En la Tierra vivía Jorge, un niño que cuidaba con cariño las plantas de su huerto.

—Despierten, semillitas —les susurraba—.

Les daba agua, sombra y les cantaba canciones. Pero un verano, el Sol quemaba demasiado fuerte y el agua se secó. Las flores estaban tristes, y Jorge también.

Lámina 3.

Una mañana, Eliana envió al Viento desde el cielo hasta la Tierra con una sorpresa para Jorge.

—¿Qué es esta cosa brillante que cae del cielo? —preguntó el niño, asustado.

—Es una semilla de judía —respondió el Viento—. Eliana la ha enviado para ti.

Jorge la cogió con cuidado y dijo:

—¡ALAAA! Prometo cuidarte con todo mi corazón.

Inmediatamente la plantó, le cantó y la regó con las últimas gotas que quedaban.

Lámina 4.

Pasaron los días y la tierra seguía seca, pero un día el Viento sopló suave, como un abrazo.

—Voy a ayudarte para que tu pequeña planta crezca, crezca y crezca —susurró.

Eliana, desde el cielo, escuchó al Viento y trajo nubes cargadas

de lluvia. Las gotas cayeron despacio, cantando: plin, plin, plin... Por fin, la semilla comenzó a crecer, verde y brillante, hasta tocar el cielo.

Lámina 5.

La planta creció tanto que llegó hasta el cielo, donde vivía Eliana. La niña bajó a la Tierra y Jorge subió al cielo. Sorprendidos, se encontraron en lo alto, donde las flores olían a nube.

—Gracias por cuidar mi semilla —dijo Eliana.

—Gracias por enviarla —respondió Jorge.

Y el Viento sopló feliz, rodeándolos con un abrazo.

Lámina 6.

Desde ese día, Eliana y Jorge cuidan juntos el cielo y la Tierra. El Viento lleva semillas a otros lugares para que nazcan nuevas vidas. Cada vez que una semilla crece, el mundo se vuelve un poquito más verde y feliz.

—¡Cuidar es tejer el planeta! —gritaron los niños juntos.

Y cada semilla se convirtió en un hilo que une todos nuestros corazones.













12. La vida que nos conecta

Autoras:

Lucía Constantino Lurbe,
Elena Santamans Lorente,
Iratxe Ferrús Talens,
Nuria Povo Uribelarrea,
Rosier García Moles y
Nazaret García Solera.

Resumen

En Japón, había una bruja capaz de ver hilos invisibles que unían a las personas. Un día, el Emperador Haru la llamó y le dijo:

—Enséñame con quién estoy unido por mi hilo.

Al descubrir que la persona al otro lado del hilo era una plebeya, el Emperador no quiso creerlo y, enfadado, encarceló a la bruja.

Tiempo después, mientras planeaba invadir el pueblo, el Emperador lo vigilaba desde la distancia, pero resbaló y cayó al río, quedando a punto de ahogarse. Para sorpresa de todos, la misma plebeya con la que estaba conectado por el hilo rojo lo rescató.

Sorprendido y agradecido por su salvación, el Emperador y la plebeya forjaron una alianza que garantizó la paz entre el pueblo y el imperio.

Lámina 1.

En un majestuoso palacio, el emperador japonés contemplaba un gran mapa extendido sobre la mesa. Con gesto frío y decidido, anunciaba su plan de invadir una aldea indígena escondida en el corazón del bosque, protegida por la diosa del lugar.

Lámina 2.

La bruja del reino, sabia y respetada, se presentó ante el emperador.

—Majestad, existe un hilo rojo del destino que une a las personas —le explicó—. Déjame mostrarte con quién está conectado tu destino.

El emperador siguió el hilo, curioso pero impaciente...

Lámina 3.

Al ver que el hilo apuntaba hacia el bosque y la aldea indígena, se detuvo indignado.

Sin querer escuchar más, acusó a la bruja de traición, la encarceló y la sentenció a muerte.

Lámina 4.

Días después, el emperador cabalgaba cerca del bosque para observar la aldea desde lejos. De pronto, el suelo cedió y cayó al río. Lo que él no sabía era que la diosa del bosque, enfurecida por sus planes de invasión, desató la corriente intentando ahogarlo como castigo.

Lámina 5.

En lo alto de los árboles, un pájaro, compañero fiel de una aldeana indígena, vio al emperador luchar por su vida.

El ave voló velozmente hasta la aldea y alertó a la joven. Sin dudar, ella corrió hacia el río y se lanzó al agua, rescatando al emperador de su ahogamiento.

Lámina 6.

De regreso, el emperador liberó a la bruja y declaró una nueva alianza con el pueblo del bosque. Prometió no invadir jamás y ofrecer ayuda siempre que la necesitaran. La líder indígena aceptó, y bajo los árboles sagrados, el emperador juró proteger aquello que antes había deseado conquistar.













13. Las raíces del cambio

Autoras:

Daniela Furriol,
Marta Fernández,
Paula Navarro,
Soraya Sancho y
Ana Pastor.

Resumen

En un valle vivía Mama Ocllo, una mujer muy sabia. El valle, hermoso al principio, comenzó a perder vida: los ríos se ensuciaron, los animales se marcharon y ya no quedaban árboles. Mama Ocllo decidió enseñar a niños y niñas a cuidar y respetar la tierra. Así, creó una escuela donde también enseñaría a tejer con lana de llamas y alpacas. Sin embargo, Mama Ocllo necesitaba recuperar la vida del valle para que los animales volvieran y así enseñar a tejer e hilar. Después de un tiempo trabajando en equipo, hombres, mujeres, niños y niñas lograron el regreso de los animales y de la naturaleza. Las personas aprendieron de Mama Ocllo que tejer no solo era un arte, sino una manera de proteger el mundo. Con el paso de los años, Mama Ocllo vio cómo su enseñanza había dado fruto.

Lámina 1.

Había una vez, en un valle muy bonito, una mujer sabia, tranquila y muy buena, llamada Mama Ocllo. Con el paso del tiempo, el valle tan mágico donde creció comenzó a cambiar. Ya no era tan brillante, y se fue secando, ya no había árboles, ni flores. Los ríos que antes eran claros y brillantes, ahora se convirtieron en estanques de agua sucia, y los animales se fueron, pues ya no había agua limpia ni hierba verde para comer. Cada mañana, Mama Ocllo salía a caminar y miraba con tristeza el valle, recordando lo hermoso que era antes.

Lámina 2.

Mientras paseaba cada día por el valle, Mama Ocllo escuchaba a los árboles decir: —Nos necesitamos. Eso le hacía pensar que era necesario un cambio. Soñaba con que el valle volviera a ser un lugar lleno de vida, donde todas las personas pudieran aprender a tejer con la lana de las llamas y las alpacas. Entonces, pensó que debía crear un lugar donde los niños y las niñas pudieran aprender a cuidar la tierra, sembrando, regando huertos, reciclando, y tejiendo sus propias prendas, para que las costumbres de sus abuelos y abuelas nunca se perdieran.

Lámina 3.

El primer día de escuela llegó, y con mucha alegría, Mama Ocllo reunió a los niños y las niñas del valle, que estaban emocionados por empezar. —¡Qué bien nos lo vamos a pasar! —decían. Pero justo antes de comenzar, se dieron cuenta de algo importante: no podían tejer porque no había lana. Las llamas y las alpacas ya no vivían en el valle, así que no tenían lana para hacer sus tejidos. Mama Ocllo pensó un momento y dijo—Si queremos tejer, primero debemos cuidar la tierra.

Lámina 4.

Y así fue. Mamá Ocllo hizo un plan y todos se pusieron a trabajar. Mujeres, hombres, niños y niñas, todos juntos. Empezaron

plantando semillas para que crecieran nuevos árboles, limpiaron los ríos y regaron los cultivos que se habían secado. Después de algunas semanas, empezaron a ver que el valle cambiaba. Las mariposas y los pájaros regresaron, el sol brillaba más fuerte, y todo parecía más vivo y hermoso.

Lámina 5.

Cuando el valle volvió a ser un lugar lleno de vida, las llamas y las alpacas regresaron también. Ahora sí, tenían lana para tejer, y los niños y las niñas aprendieron a cuidar de ellas y de la tierra. Estaban muy felices porque el agua era limpia y el pasto estaba verde. Fue entonces cuando Mama Ocllo les enseñó a hilar y a tejer, un arte muy antiguo que les conectaba con sus abuelos y abuelas. A los niños y las niñas les encantaba aprender a hacer telas de colores y lo más importante: cuidar la naturaleza cada día.

Lámina 6.

Pasaron los años, y el valle siguió siendo un lugar verde y lleno de vida. Los niños y las niñas crecieron, pero nunca dejaron de cuidar la tierra ni a las personas. Mama Ocllo, ya muy mayor, se dio cuenta de que tejer y sembrar era la clave para cuidar el mundo. Todo lo que había enseñado había dado frutos. Todos comprendieron que cuidar la tierra era cuidar la vida de todos, y que las mujeres y los hombres debían trabajar juntas y juntos para proteger la naturaleza. Así, el arte de tejer se convirtió en el arte de cuidar.













14. Los hilos que curan

Autoras y autores:

Iker Arratia,

Ester Brotons,

Marc Cepero y

Jorge Calabuig.

Lámina 1.

En un rincón del bosque, la araña tejía su casa con hilos de plata y telas de luna brillante.

De repente, llegó un gusano famoso por su seda fina y la retó:

—¡Yo tejo mejor que tú!

Lámina 2.

—¡Hagamos un concurso! —dijo el gusano, risueño—.

La araña aceptó, poniendo en juego sus ocho patas.

El árbol más sabio del bosque sería quien decidiera quién de los dos era el mejor tejiendo magia y alegría.

Lámina 3.

Pero un día, el árbol cayó, triste, débil y cansado.

—¿Qué podemos hacer? —preguntaron los animales, todos preocupados.

En sus corazones, una idea germinó:

—¡Tejamos una bufanda gigante que le cure el dolor!

Lámina 4.

Miles de animalitos llegaron con hilos de colores, tejiendo con alegría, pero no eran lo suficientemente rápidos.

El árbol, triste y cansado, seguía empeorando, y todos se sintieron muy angustiados.

Lámina 5.

—¿Y si pedimos ayuda a los mejores tejedores? —se preguntaron los animales.

Aunque no sabían quién ganaría, decidieron unir a la araña y al gusano. Juntos trabajaron, creando la bufanda más grande del bosque.

Lámina 6.

El árbol comenzó a sanar.

—Gracias por salvarme con tanto amor.

Agradecido, les dio un gran abrazo y decidió que ambos, la araña y el gusano, eran los mejores tejedores del bosque y de todo su reino animal.

Así, en el bosque, la araña y el gusano aprendieron que juntos, trabajando con amor, podían lograr cosas maravillosas.

Resumen

En lo profundo del bosque, una araña y un gusano de seda competían por demostrar quién tejía mejor.

Pero cuando el sabio árbol que debía juzgar el concurso cayó enfermo, ambos dejaron atrás su rivalidad y unieron sus talentos para tejer una enorme bufanda que lo salvase.

Gracias a su trabajo conjunto, el árbol se recuperó y declaró que los dos eran los mejores tejedores del reino animal.













15. Raíces y estrellas

Autoras y autores:

Victoria Toranzo,
Raquel Santiago,
Irene Moreno,
Sandra Chaparro,
Lourdes Guerrero y
Rut Luján.

Resumen

Hace mucho tiempo, dos hermanas llamadas Aracne e Hine-te-iwaiwa tejían juntas los hilos que daban vida al mundo: la luz del sol, las flores, las estrellas. Su trabajo unía el cielo y la tierra.

Pero un día comenzaron a discutir y a competir. El enfado provocó que Aracne decidiera quedarse en la Tierra, mientras Hine-te-iwaiwa subía al Cielo. Desde entonces, el mundo comenzó a apagarse: los árboles se entristecieron y las raíces perdieron su fuerza.

Al ver lo que pasaba, los dioses enviaron un mensaje a cada hermana para que fueran al Gran Telar, sin imaginar que allí se reencontrarían. Cuando se vieron, comprendieron que sólo juntas podían salvar el mundo.

Así, Aracne volvió a tejer la Tierra e Hine-te-iwaiwa el Cielo. Y cuando sus hilos se unieron de nuevo, el mundo recuperó su luz y su alegría, recordando que la vida sólo florece con amor, unión y trabajo en equipo.

Lámina 1.

Hace mucho, mucho tiempo, nacieron dos hermanas muy especiales: Aracne e Hine-te-iwaiwa. A ambas les encantaba tejer sueños con hilos de luz y color. Juntas bordaron las flores del campo, el brillo del sol y las estrellas que iluminan la noche.

Lámina 2.

Pero, desde pequeñas, las hermanas competían sin parar.
—¡Yo tejo mejor! —decía Aracne.
—¡No, yo! —respondía Hine-te-iwaiwa.
Y el hilo invisible que las unía comenzó, poco a poco, a tensarse...

Lámina 3.

Un día, Aracne, muy enfadada, decidió quedarse en la Tierra. Hine-te-iwaiwa, con el corazón dolido, subió al Cielo. Cada una siguió tejiendo por su cuenta, y el mundo, sin su unión, empezó a apagarse. Los árboles se entristecieron, las raíces perdieron fuerza, y los hilos que sostenían la vida se soltaron, como si la Tierra hubiera olvidado cómo tejer.

Lámina 4.

Los dioses, al ver el peligro, pensaron en una forma de ayudarlas. Enviaron un mensaje secreto a cada una:
—El mundo está muy enfermo. Ven al Gran Telar; solo tú puedes salvarlo.
Ninguna de las dos sabía que la otra había recibido el mismo mensaje.

Lámina 5.

Cuando se encontraron en el Gran Telar, las dos hermanas se miraron sorprendidas.
—¿Tú qué haces aquí? —preguntó Aracne.
—El mundo me necesita —respondió Hine-te-iwaiwa.
Entonces, una voz divina les dijo:
—El mundo os necesita a las dos, unidas.

Las hermanas se dieron la mano, y el hilo que las unía volvió a brillar, como cuando eran pequeñas.

Lámina 6.

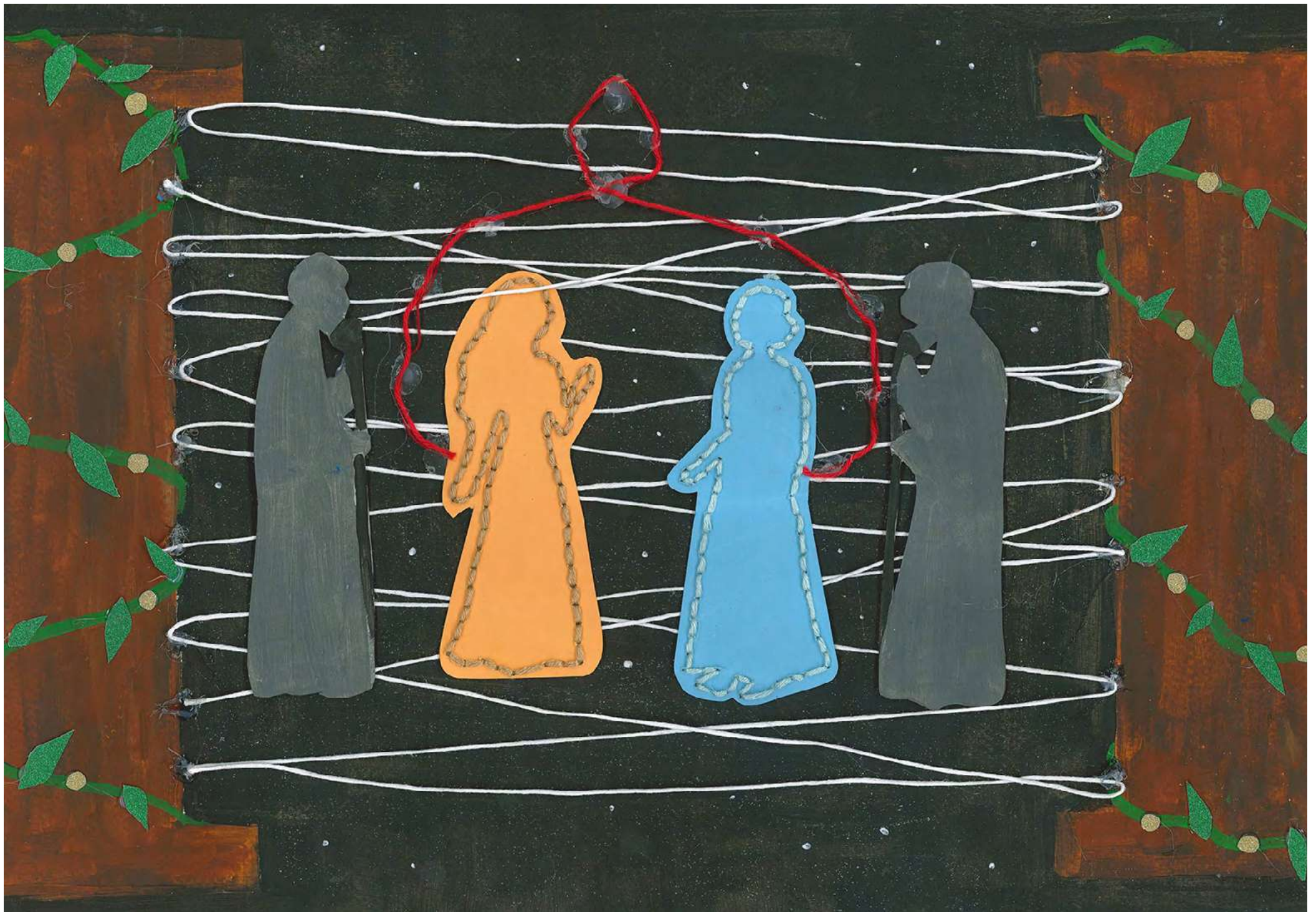
Por fin, volvieron a tejer juntas. Aracne tejía la Tierra: las flores, las montañas y las raíces. Hine-te-iwaiwa tejía el Cielo: las nubes, el sol y las estrellas.
El mundo volvió a sonreír, porque cuando se crea con amor y unión, las raíces de la Tierra se vuelven fuertes, felices y llenas de luz.













16. Tejiendo el cielo

Autora:
Lidia Ponce Collado.

Resumen

Luna y su abuelita compartían un amor muy profundo. Cuando la abuela se fue al cielo, Luna sintió tristeza y confusión. Poco a poco, sin embargo, descubrió que el cariño de su abuelita seguía presente, tanto en el cielo como en su corazón.

Así aprendió que el amor verdadero no desaparece, sino que permanece para siempre, aunque no podamos ver a quienes queremos.

Lámina 0.

Lámina 1.

Luna y su abuelita se querían muchísimo. Les encantaba pasar tiempo juntas, jugar, reír y compartir pequeños momentos que llenaban sus días de alegría y amor.

Lámina 2.

Un día, la abuelita de Luna se puso muy malita. Ya no tenía fuerzas para jugar, pero seguían juntas de otra forma: con abrazos largos, caricias suaves y miradas llenas de cariño.

Lámina 3.

Una noche oscura y fría, la abuelita se fue a dormir al cielo. Allí se quedó para siempre, rodeada de estrellas, cuidando de Luna desde lo alto.

Lámina 4.

Luna se sintió muy triste y confundida. Echaba de menos a su abuelita y no entendía cómo podían seguir queriéndose si ahora estaban tan lejos.

Lámina 5.

Pero la abuelita había pensado en todo. Desde el cielo comenzó a tejer las nubes, llenándolas de corazones, colores y formas especiales que le recordaban a Luna cuánto la quería.

Lámina 6.

Cada vez que Luna miraba al cielo, encontraba esos mensajes en las nubes y volvía a sonreír, sabiendo que el amor de su abuelita la acompañaría siempre.

Lámina 7.

Luna y su abuelita habían encontrado una nueva forma de jugar juntas y de seguir queriéndose, aunque ya no pudieran verse.

Lámina 8. Desde entonces, cada vez que Luna mira hacia arriba, sabe que, entre las nubes, su abuela teje todo su amor para ella.



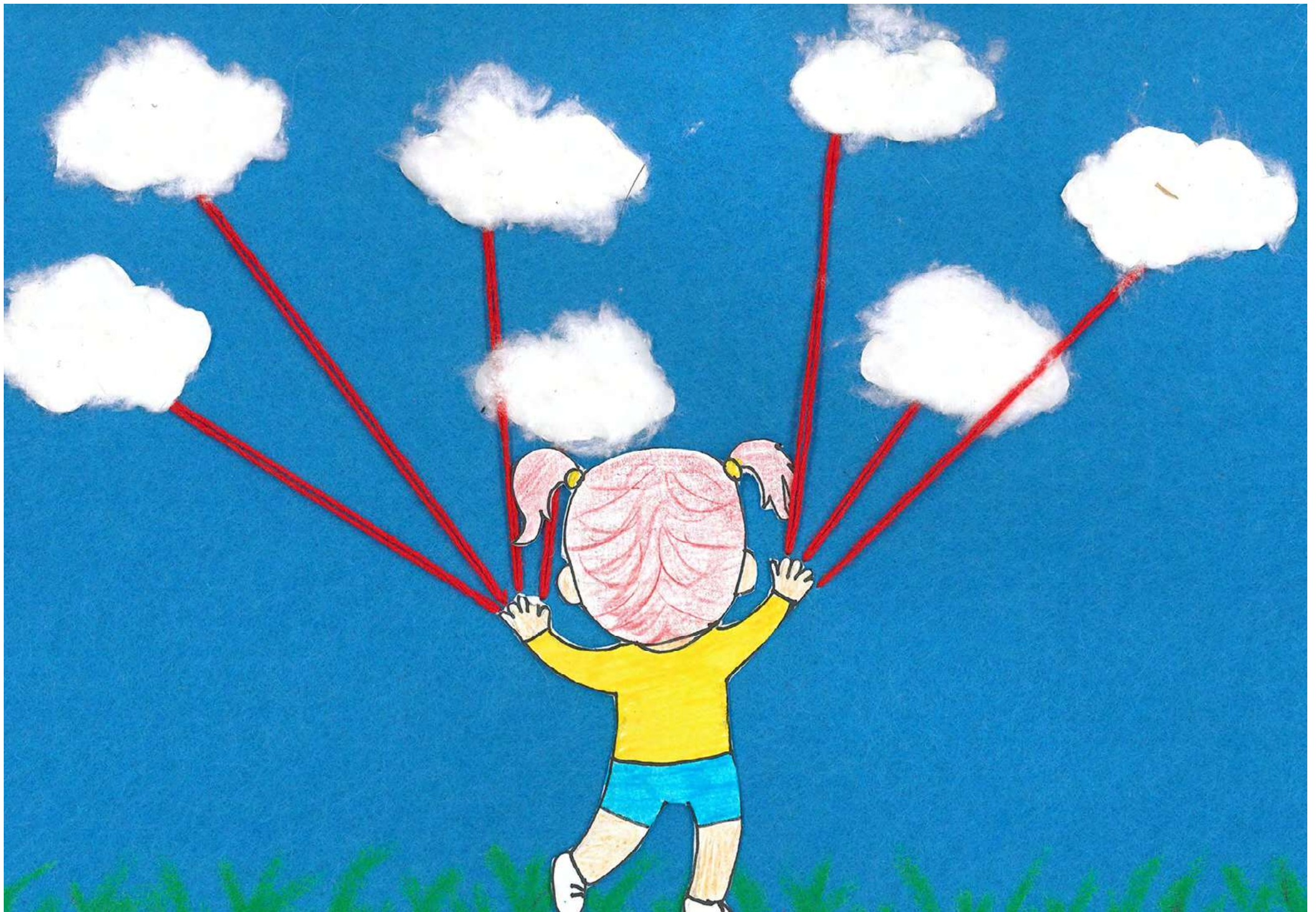


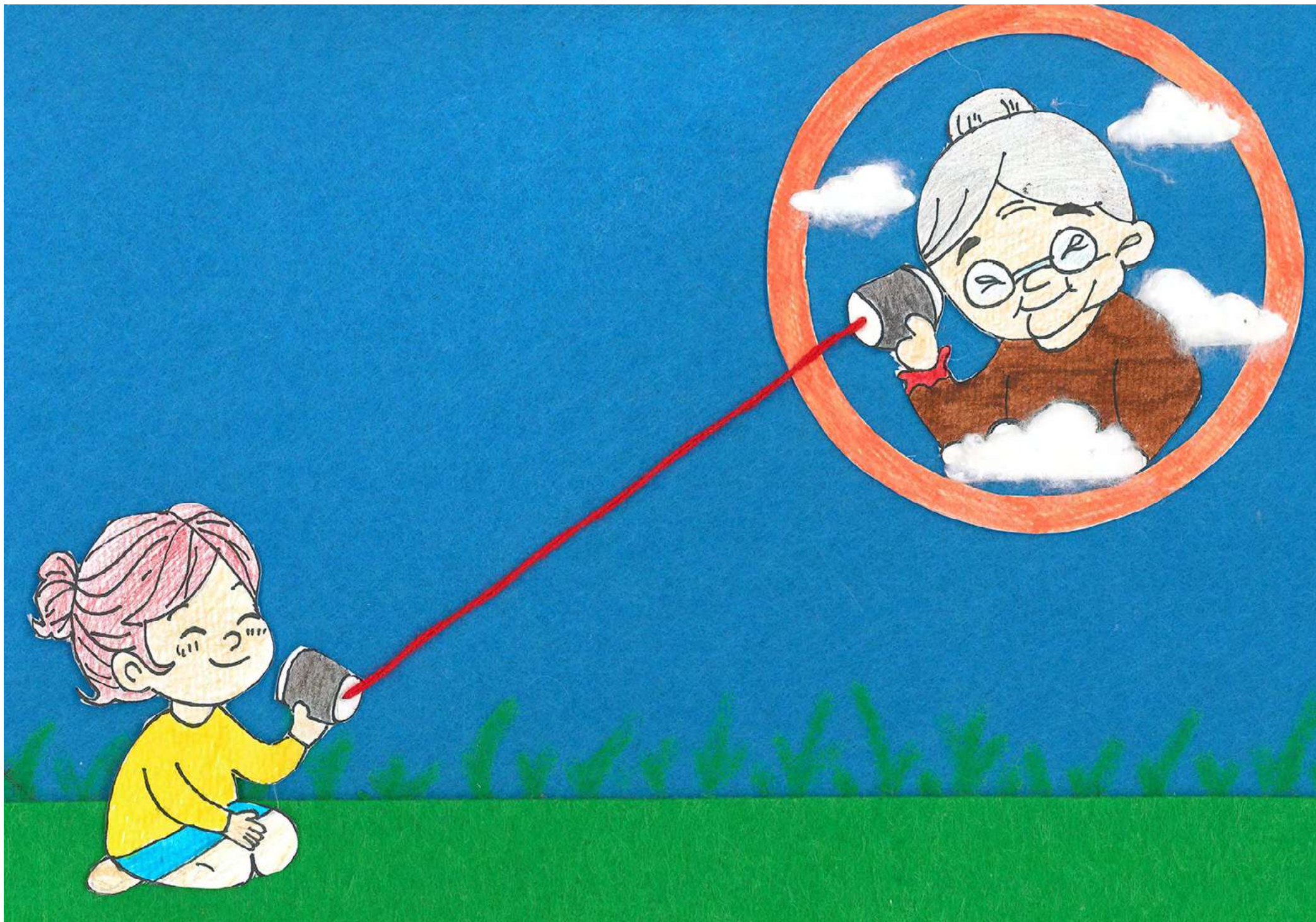












17. Xochiquétzal y el hilo del destino

Autoras:

Marta Bojó,

Sara García Avilés,

Sandra Gil y

Marina Yaiza Sánchez.

Resumen

Xochiquétzal, una mujer que hacía florecer el paisaje con su canto, estaba cosiendo una bufanda roja cuando, de repente, su hilo cobró vida.

El Hilo Rojo le pidió ayuda: el Dios de la Naturaleza estaba atrapado entre la basura, y el bosque había perdido sus colores.

Juntos emprendieron un viaje mágico para devolver la vida al bosque, donde conocieron a nuevos amigos.

Pero aún quedaba una misión por cumplir: salvar y liberar al Dios de la Naturaleza.

Lámina 1.

En su casita de flores, Xochiquétzal cosía una bufanda roja mientras su dulce voz llenaba el aire de canciones.

De repente... ¡el Hilo Rojo comenzó a moverse solo!

—¡Xochiquétzal! —dijo el Hilo Rojo con voz brillante—. El bosque se ha vuelto gris y triste. El Dios de la Naturaleza está atrapado, y eres la única que puede salvarlo. ¡Sígueme!

Lámina 2.

Caminaron y caminaron hasta que llegaron al bosque que había perdido sus colores vivos: los árboles estaban tristes, las flores marchitas y el aire olía a humo.

Por el camino encontraron a Pompón, un conejito hambriento y triste.

—Ya no hay hierba para comer —suspiró Pompón.

Más adelante vieron a Cantarín, un pajarito sediento que agitaba sus alas con desesperación.

—¡No queda agua en el río para beber! —exclamó.

—No os preocupéis —dijo Xochiquétzal—. Con mi canto devolveré la vida al bosque.

Lámina 3.

Xochiquétzal empezó a cantar con su dulce voz. Gracias a su canto, la hierba comenzó a crecer, los árboles empezaron a sonreír, y las flores cobraron vida... Poco a poco, el bosque se llenaba de color.

Pompón, Cantarín y el Hilo Rojo bailaban y giraban al ritmo de la música, felices de volver a disfrutar de la magia del bosque.

Lámina 4.

El bosque volvía a brillar con luz y color, pero el Hilo Rojo le recordó a Xochiquétzal que aún quedaba algo por hacer:

—Aún falta algo... —susurró—. Nuestro destino final está cerca, y solo juntos podremos cumplir la misión.

Xochiquétzal respiró hondo y, junto a su fiel compañero, se

adentró en la parte más profunda del bosque, donde todo estaba en silencio.

Lámina 5.

Una vez allí, escucharon unos gritos y todos se asustaron.

—¡Ayuda, ayuda! ¡No puedo salir!

Siguiendo la voz, llegaron a un prado donde encontraron al Dios de la Naturaleza, atrapado en una enorme bola de plástico, bolsas, latas y basura. Sus brazos estaban sujetos y su rostro mostraba cansancio y preocupación. Todo había sido causado por la contaminación de los humanos.

—¡Caracoles! —exclamó Pompón—. ¡Los humanos aún no han entendido que cuidar la naturaleza es cuidarnos a todas!

Xochiquétzal comprendió que debía liberar al Dios de la Naturaleza y restaurar el equilibrio del bosque.

Lámina 6.

Para salvar al Dios de la Naturaleza, Xochiquétzal utilizó su poder mágico. Al ritmo de su canto, la gran bola de plástico y basura que envolvía al Dios comenzó a brillar y a deshacerse, hasta que finalmente quedó totalmente libre.

—Tu canto me ha despertado, Xochiquétzal —dijo—. El bosque vuelve a florecer gracias a ti.

Al ver que el bosque y el Dios de la Naturaleza habían recuperado su color y su brillo, Pompón y Cantarín empezaron a bailar, saltar y cantar junto con el Hilo Rojo y Xochiquétzal.

—¡HURRAA! —gritaron—. La misión estaba cumplida, y el bosque volvió a ser un lugar de magia, amor y armonía.

